



Janice Coyam-an
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2017

Delegación de Filipinas

Mi nombre es Janice Coyam-an, nací en el municipio de Buguias, provincia de Benguet, en la zona norte de Filipinas. Soy la segunda hija de siete hermanos, mis padres son muy trabajadores.

"Quiero ser como ella"

"Quiero ser como ella", esa era la frase que resonaba en mi mente tras conocer a una religiosa de otra Congregación. Poco tiempo después le comenté a mi madre mi deseo de consagrar mi vida a Dios, ella me ayudó a buscar algunas Congregaciones con las que me sintiera identificada, pero fueron mi profesora de secundaria y mi catequista de la parroquia, quienes me hablaron de las Hermanas Hospitalarias de Manila. Ellas me mostraron el carisma de la Congregación y mi catequista me acompañó a Manila para conocerlas en persona. Una vez concluí mis estudios secundarios ingresé en la Congregación, concretamente el 30 de mayo de 2006. Actualmente estoy en Ciempozuelos (Madrid, España) haciendo el "Josefinato" que es el periodo de discernimiento para la profesión perpetua.

La experiencia vivida durante mis primeros años como hospitalaria me ha marcado profundamente, sobre todo la vida comunitaria; las hermanas vivimos felices y contentas, alegrándonos con las cosas sencillas de cada día. Durante aquella etapa crecí especialmente en mi dimensión cristiana, ya que pude profundizar en mi fe y en el conocimiento del carisma, espiritualidad y misión de la Congregación. ¡Es un recuerdo precioso!

Sé y siento que Dios me está guiando en este proceso, gracias a su inmensa misericordia

Por la gracia y la misericordia de Dios, hice mi primera profesión con la convicción de que "el Señor me llama continuamente". A lo largo de mi camino he encontrado dificultades y problemas, como es natural, debido a nuestra diversidad y responsabilidades, pero los he podido superar con la ayuda de la comunidad, estando siempre unidas, dándonos apoyo de manera constante, siendo abiertas y comprensivas con las diferencias de cada una y orando por nosotras.

Sé y siento que Dios me está guiando en este proceso, gracias a su inmensa misericordia, **deposito mi confianza en Él todos los días; solo así puedo crecer en el conocimiento de lo que espera de mí.** Cultivo mi fidelidad en todo momento a través de la oración, porque sólo Dios es la fuente de mi fortaleza y de mi paz.

En mis debilidades y fracasos, el Señor me anima con paciencia y me indica que "puedo hacerlo". Me hace saber que, si confío en Él, **lo que "YO SOY" es mucho más grande que cualquiera de mis debilidades**. Su extraordinaria bondad me hace sentir muy pequeña a su lado pero, a la vez, inmensamente bendecida porque Él me ha elegido entre todos sus hijos y me ha regalado el don de la vida consagrada. Gracias a tanta bondad recibida, siento que ahora es mi turno, que debo tener misericordia con todos los que me rodean y tratar de amarlos como Él me ama a mí, incondicionalmente.

Si Dios quiere, desearía servirle a través del cuidado de nuestros hermanos enfermos, pero podría hacerlo en cualquier otro servicio que me fuese asignado. Confío en que Dios proveerá y nunca me encomendará una tarea que esté más allá de mis capacidades.

